

¿Es posible la clínica psicopedagógica en la modalidad virtual?

Lic. Pastorino, María Eugenia - Lic. Reynoso Gabriela - Residentes de Psicopedagogía Hospital Durand



Ceci n'est pas une clinique

Introducción: Con la continua extensión del aislamiento, en el contexto de emergencia sanitaria, la **clínica virtual** se convirtió en la única posibilidad de dar continuidad a los tratamientos psicopedagógicos. Esta situación produjo un “desanclaje en términos de prescindencia del lugar físico para el encuentro” (Cruppi, M; 2020)”, siendo preciso reconfigurar las prácticas referidas al espacio de tratamiento y el modo de abordar la intervención clínica.

Objetivos: -Identificar las particularidades de la atención clínica virtual.
-Construir puntos de referencia a la hora de pensar la escena clínica en espacios físicos distintos y sin la co-presencia de los cuerpos.
-Reflexionar acerca de “lo de siempre” y “lo nuevo” que se hace presente en los tratamientos a distancia desde los aportes teóricos del psicoanálisis y el constructivismo.

La cita al cuadro de Magritte, “Ceci n'est pas une pipe” es, tal vez, la que mejor condense los signos de estos tiempos. Al respecto, nos preguntamos **¿La computadora es una clínica?**

Si, como apunta Magritte, la imagen no es lo mismo que la cosa, nos interesa preguntarnos ¿en qué condiciones la computadora podría ser la clínica psicopedagógica? o, dicho de otro modo, ¿cuáles son las condiciones que permiten que la clínica sea la computadora?

- La clínica es un **espacio tiempo definido**.
- Está dada por la posibilidad de **crear un espacio ficcional** que opere como territorio predilecto, ya que apostamos que en y desde el juego el niño pueda construir una posición ante el aprendizaje.
- Se propone **un encuentro entre dos lugares**, el del niño/a y el analista, sostenido en la transferencia.
- Se construye una **escena compartida** donde se ponen a circular diversas modalidades en relación a los **objetos de conocimiento**.

“LO DE SIEMPRE”

Aquello que independientemente del contexto se hace presente; esto es el modo de funcionamiento, lo que está instalado, lo que insiste.

- **Sostener el vínculo** con la escuela por medio de intercambios e, incluso, fortaleciendo el diálogo con directivos, EOE o con la docente para tender puentes entre el niño/a/ familia y la institución.
- Apuntalarse en **“el deseo del analista”** en cuanto a la posibilidad de ofrecer un espacio de escucha en tiempos donde tanto nosotros como los niños/as y sus familias nos encontrábamos preocupados con la pandemia.
- El **tiempo de sesión**, ofertando un espacio en el cual es preciso ubicarse en un lugar singular en relación a la espera y sosteniendo un lugar en el otro “más allá” de los recursos tecnológicos que cada familia tenía disponibles.
- **El juego, la transferencia y la escucha** como rasgos centrales de la clínica psicopedagógica. El juego como espacio predilecto en nuestra práctica ya que apostamos que en y desde el juego el niño pueda construir una posición ante el aprendizaje.

“LO NUEVO”

Aquello que hemos conquistado, situaciones que nos ofrecen nuevas posibilidades (y sus límites) en relación a la clínica virtual y nos orientan en estos nuevos escenarios.

- **Construir un punto de intimidad.** El desafío estuvo en cómo construir aquel lugar para propiciar que aparezca lo propio y donde es preciso se inscriba una distancia respecto de la demanda del otro en este contexto. Cuando no es posible pedirles que “se corran” es necesario situar ¿qué lugar darles a los padres/ cuidadores en este contexto? (Filidoro, 2020)
- **Las pantallas**, al permanecer con el cuerpo real en una escena y a través de la virtualidad en otra, nos encontramos ante la necesidad de buscar el modo de construir un escenario compartido que se prestara al despliegue de la escena lúdica. “Crear una ficción” (Gerber, 2020) a un lado y el otro de la pantalla, permitió unir ambas escenas físicamente distantes.
- **El cuerpo**, los tonos de voz, la gestualidad, la mirada hacen cuerpo, más allá de la imagen que muestra la pantalla como representación del mismo. Estas “huellas de la corporalidad” (Vainer, 2015), permitieron hacer presente el cuerpo y posibilitar un encuentro tanto por videollamadas como por atención telefónica.

Conclusión: La clínica psicopedagógica es un espacio tiempo definido que requiere de un encuentro entre dos lugares, el del niño/a y el analista, sostenido en la transferencia. En donde se aborda un trabajo en relación al modo de aprender de ese niño/a, que trasciende el espacio físico presencial. Los tratamientos a distancia fueron posibles en tanto estuvo la posibilidad de crear un espacio ficcional que opere como territorio predilecto, ya que en y desde el juego el niño puede construir una posición ante el aprendizaje.